

dotado de nuevos edificios que han enriquecido el paisaje urbano de la ciudad, como es el caso del Palacio Postal o el mismo Palacio de Bellas Artes. En las orillas de la capital la clase media llevó a cabo la construcción de las colonias afrancesadas. Estas son las de Roma y Santa María de la Ribera, consideradas como emblemas de la construcción arquitectónica del Distrito Federal que conservan y rescatan sus habitantes. No tuvo la misma suerte el Manicomio de La Castañeda por ejemplo, que fue destruido en 1968 y olvidado casi por completo.

La alta centralización de la vida nacional en el territorio del Distrito Federal, durante el siglo XX, propició que la entidad fuera dotada de nuevas construcciones que le permitieron mostrar al mundo la fase moderna que tenía México pero además que fuera funcional a la vida de la ciudad más grande del país.

ARTES PLASTICAS

El Distrito Federal cuenta también con un gran conjunto de escultura y pintura, esto se remonta a más de tres mil años. Comienza en el período Preclásico en donde las poblaciones se asentaban en las inmediaciones del lago de Texcoco y produjeron allí numerosas obras de arte, algunas de las cuales son resguardadas en instalaciones como el Museo Nacional de Antropología, el Museo del Templo Mayor y varios museos comunitarios que se ubican en diferentes partes de la capital. Se destacan las piezas de alfarería y lapidaria porque los íconos de la cultura precolombina fue destruido por la llegada de los españoles.



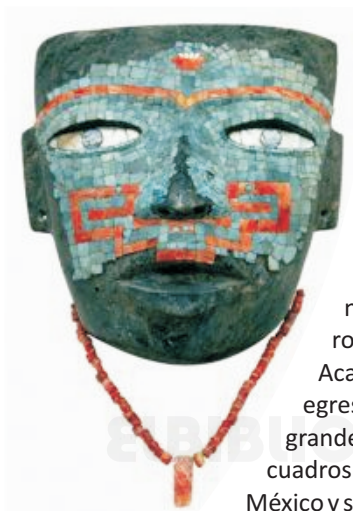
Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México



Representación azteca de una flor, escultura tallada en piedra, Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México

Después de la conquista tuvo lugar en el valle de México y en muchos otros lugares de la Nueva España un mestizaje que hizo perdurar ciertos rasgos de la iconografía indígena, aunque ésta ya estaba fusionada con otros que fueron traídos de Europa por los españoles. Un ejemplo de ello son los manuscritos como la Tira de la Peregrinación. En muchos edificios del primer siglo de la Colonia que aún se conservan en el Distrito Federal se pueden observar ciertos rasgos que hablan del proceso de mestizaje cultural nacido en la dominación de Europa sobre América.

En la época colonial el arte religioso fue, de alguna manera, la corriente dominante en la creación plástica de la Ciudad de México. Muchos de los edificios coloniales por ejemplo son un reflejo de ello. También de la Colonia podemos rescatar los numerosos ejemplos de pinturas castas, cuadros que retrataban los estereotipos de los diferentes estamentos en los que se dividía la sociedad de esos años.



IMPERIO AZTECA
 Máscara antropomorfa
 Características:
 Piedra, turquesa,
 obsidiana y concha
 21,5 x 20 cm.

Durante el siglo XIX sobresale la obra de la antigua Academia de San Carlos, centro formador de artistas plásticos de la Ciudad de México. La Academia de San Carlos —fundada en el virreinato y antecedente de la actual Escuela Nacional de Artes Plásticas— formaba a arquitectos, escultores y pintores. Varias obras de los estudiantes del establecimiento forman en la actualidad parte del acervo de la Academia y el Museo Nacional de San Carlos. Entre ellos se encuentran bocetos de proyectos pictóricos, escultóricos o académicos, casi siempre de influencia neoclásica. Algunas reproducciones en yeso de esculturas griegas y romanas se encuentran en los patios del viejo edificio de la Academia. Mención aparte merece José María Velasco, mexiquense egresado de la Academia de San Carlos y considerado uno de los grandes paisajistas mexicanos del XIX. Velasco produjo una serie de ocho cuadros sobre el Valle de México que registran el paisaje de la ciudad de México y sus alrededores durante la segunda mitad del siglo XIX.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la actividad plástica había recibido una influencia fuertemente marcada por Francia. Muchos de los artistas por despecho a este estilo que era favorecido por el dictador Díaz, hacían que se popularicen y expandan géneros menos académicos como lo son la caricatura y la ilustración de folletos y libros por ejemplo. En tal sentido cabe destacar que desde el gobierno del propio Benito Juárez ya habían surgido periódicos notables por sus sátiras iconográficas. A pesar de ser bastante picantes, fueron aguantados por el gobierno federal. No tuvieron la misma suerte los periódicos críticos de la época del porfiriato, puesto que estos fueron perseguidos hasta su extinción.

Luego de la Revolución surgió en la Ciudad de México un estilo pictórico conocido como Muralismo. Entre los máximos exponentes de este nuevo estilo nos encontramos con José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. La obra de los muralistas estaba inmersa en la necesidad de crear un arte público que sirviera para educar al pueblo de México. También se imprime en ellos una fuerte tendencia al Marxismo y la crítica al oficialismo que les costó la pérdida de sus fuentes laborales luego de la terminación de los murales del Palacio Nacional.

Íntimamente ligada a la figura de Diego Rivera nos encontramos con la de Frida Kalho, pintora autodidacta cuya obra tiene una fuerte vocación nacionalista. A fin de la década del 30 el muralismo estaba en pleno apogeo y a ello se sumó la obra de otros artistas de vocación también socialista como Leopoldo Méndez, grabador veracruzano que apoyó en el Distrito Federal la formación del Taller de Gráfica Popular, diseñado para que la gente de las clases trabajadoras pudiera adquirir formación artística.^[23] A los pintores mexicanos se sumaría en 1941 la catalana Remedios Varo, que con otros españoles inmigrados por aquella época enriqueció la cultura del Distrito Federal y de todo México.

Durante la segunda mitad del siglo XX hubo una ruptura en la plástica asociada al triunfo de la Revolución. Encabezaron la misma figuras tales como José Luís Cuevas, que tomó un estilo más modernista, desapasionado de la política en oposición a sus colegas muralistas. La obra del propio Cuevas abarca la escultura, el dibujo, la pintura y el grabado. Al mismo tiempo incursionó en la teoría del arte.



Azteka Xiuhtecuhtli
 Características:
 Piedra, conche y obsidiana
 112 x 38 x 31 cm.

Detalle de
Sueño de un
domingo por la
tarde en la
alameda, 1946



LITERATURA

Hogar de muchos escritores de las más variadas procedencias, el Distrito Federal posee una larga tradición literaria. Aunque de la época prehispánica fueron pocas las obras que lograron registrarse en caracteres latinos después de la conquista, lo que ha quedado es testimonio de la actividad lírica de los habitantes del valle de México. Algunas investigaciones modernas, llevadas a cabo principalmente por Miguel León-Portilla o Ángel María Garibay K. han permitido conocer algunas de las formas literarias de los antiguos mexicanos. La base de sus trabajos eran manuscritos producidos por los indígenas o misioneros franciscanos después de la conquista de Tenochtitlan.

El Museo Mural Diego Rivera fue pensado y construido especialmente para albergar el mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central terminado en 1947 por Diego Rivera para el salón comedor Versalles del Hotel del Prado, que se encontraba ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

En el siglo XVII, sobresale la figura de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), religiosa jerónima que escribió poemas de amor y se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo. Obras suyas son Amor es más laberinto, Los empeños de una casa y Respuesta a Sor Filotea, carta en que responde a los llamamientos del obispo de Puebla para que la religiosa abandonara todo cuanto fuera profano. Por la calidad de su obra, fue llamada La Décima Musa —aun cuando este título le correspondió primero a Safo— y El Fénix de México.

Notables también por su información sobre la conquista son las Cartas de relación de Hernán Cortés, datadas en la segunda década del siglo XVI. Estas cartas, dirigidas al rey de España, tenían por objeto el relato de las hazañas hispanas en la conquista de la capital tenochca, poniendo especial énfasis en resaltar el papel jugado por él. Por lo que respecta a la lírica india, es notable que esta haya quedado relegada por los escritores del siglo XVI, entre los que cabe destacar a